UN TERREMOTO A MEDIANOCHE

LA CONVERSIÓN DEL CARCELERO

Lectura bíblica: Hechos 16:11-40

Versículo para memorizar: Efesios 2:8

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios.

Objetivo: Que los niños comprendan que en medio de los problemas podemos alabar a Dios, y que decidan ser fiel al Señor pase lo que pase.

Enseñe a los niños que la vida cristiana no siempre es fácil. Muchas veces somos perseguidos y tal vez aun maltratados. Pero en medio de la persecución podemos sentir gran gozo, y lo que al momento parece difícil puede traer preciosos resultados para el reino de Dios.

Gracias al encarcelamiento de Pablo y Silas, el carcelero y toda su familia recibieron al Señor Jesús como Salvador.

Puede aprovechar la oportunidad para hablar sobre la realidad de que aún en nuestros días muchos cristianos son perseguidos y encarcelados por el testimonio de Jesucristo. A nosotros nos corresponde orar por ellos (Hebreos 13:3).

Medite en Mateo 5:10-12

Desarrollo

Repase lo aprendido en las lecciones anteriores. Dibuje una mano en la pizarra y escriba en cada dedo el paso clave que corresponde.

(Muestre las palabras de Hechos 16:31, escritas en la pizarra o en una cartulina.)

- ¿Quién habrá dicho estas palabras? ¿Dónde, y por qué? ¿Quieren escuchar?
- En la lección pasada aprendimos de Saulo y su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Saulo recibió a Jesús en su corazón y llegó a ser un gran siervo de Dios. Lo conocemos más como Pablo.
- Pablo viajaba de ciudad en ciudad predicando el evangelio. Así como él antes había perseguido a los seguidores de Jesús, él ahora era perseguido.
- Cuando Pablo y su compañero Silas estuvieron en Filipos fueron encarcelados. No porque eran malos, sino porque habían sanado a una muchacha enferma.

EL EVANGELIO DE PODER 5

- Aunque ellos habían sido azotados con varas y sus espaldas estaban llenas de heridas, no se quejaron. A medianoche cantaron y alabaron a Dios, y los demás presos los oían.
- De repente, hubo un terremoto tan fuerte que todas las cadenas de los presos se soltaron. El carcelero se despertó asustado y quería matarse pensando que los presos se habían escapado.
- Pablo le dijo: «No te hagas ningún mal porque estamos todos aquí.»
- En la oscura cárcel se pronunció la pregunta que todo ser humano debe hacer: **«Señores, ¿qué tengo que hacer para ser salvo?»**

- *(Que todos juntos den la respuesta):* **«Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos.»**
- El carcelero recibió a Jesús. Llevó a Pablo y a Silas a su casa y lavó sus heridas. Allí Pablo habló a todos la Palabra de Dios.
- El carcelero y su familia recibieron a Jesús. ¡Qué alegres se sintieron!

Aplicación

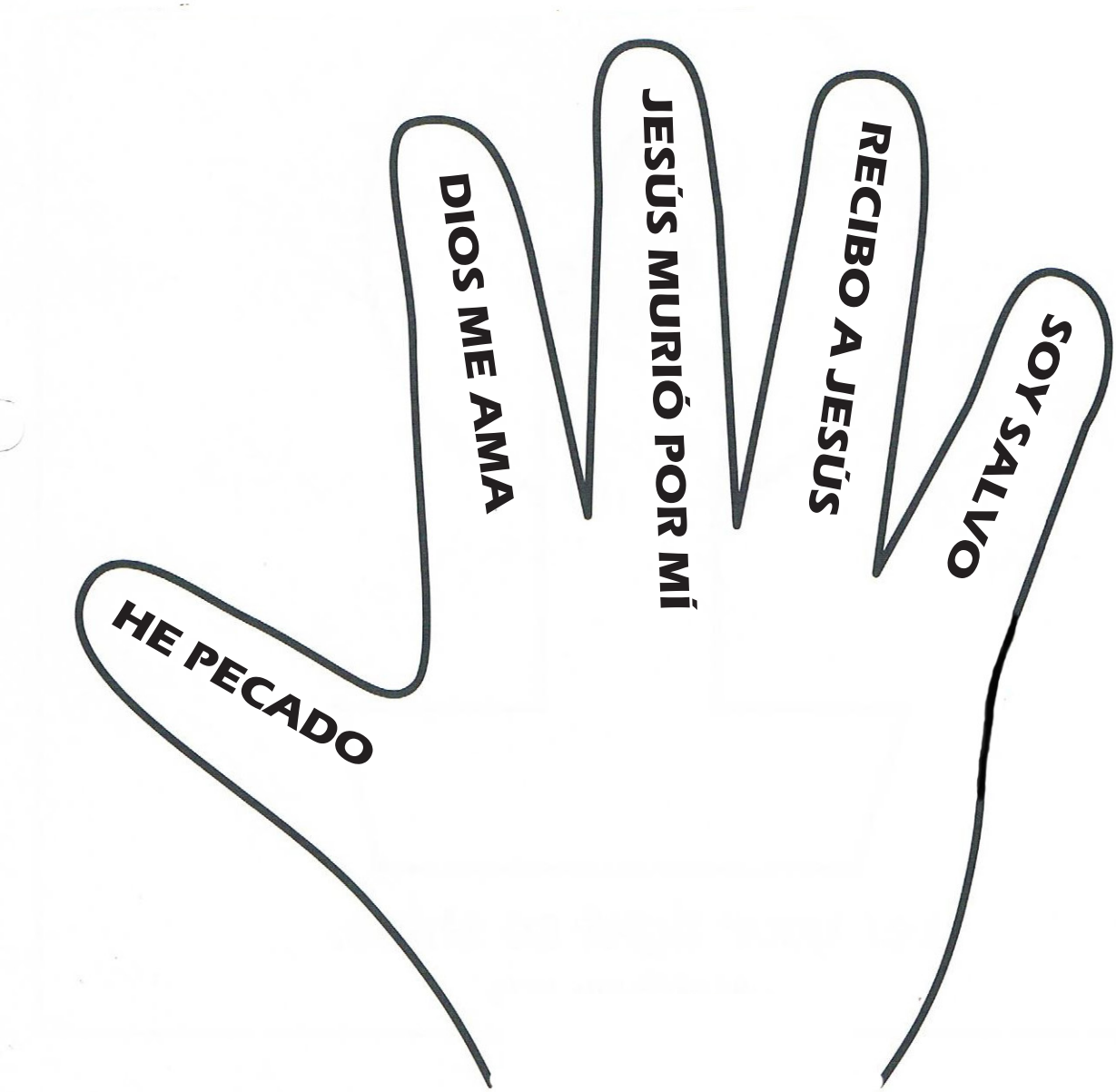
Creer en Jesús y servirle es una gran aventura. Cada día hay nuevas bendiciones y sorpresas.

- **SOY SALVO.** *(Ponga la corona en la franja para ilustrar.)* ¿Cómo podemos saber que somos salvos?
- ¿Cómo sabes que perteneces a tu familia? Porque has nacido en esa familia, ¿no es así? Sabemos que somos salvos porque hemos nacido en la familia de Dios. ¿Cómo nacemos en familia de Dios? Al recibir a Jesús.
- Yo no dudo que soy… *(diga su nombre)*. Así tampoco dudo que soy de la familia de Dios. Es algo tan natural como que soy… *(diga su nombre)*.

¿Sabes tú si eres salvo? Si no estás seguro puedes recibir a Jesús ahora mismo. *(Haga la invitación.)*

El evangelio en la mano

A la verdad, no me avergüenzo del evangelio, pues es poder de Dios para la salvación de todos los que creen. –Romanos 1:16



¿Dónde está mi nombre?

Carmencita había escuchado estas palabras: «El que no tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida no entrará al cielo.»

¿Cuál será ese libro? –se preguntaba ella–. *Debe ser la Biblia. Voy a buscar mi nombre.*

Carmencita pasó varias horas buscando su nombre en la Biblia. Encontró muchos nombres conocidos y nombres difíciles de pronunciar. Pero en ninguna parte decía Carmen.

«¡Qué pena! –suspiró la niña–. Sara tiene su nombre en el Libro. María, Juan, y Pedro también tienen su nombre escrito allí. Pero no hay mi nombre.»

Carmencita sintió tanta tristeza que se puso a llorar.

–¿Qué te pasa, hijita? ¿Por qué lloras? –preguntó su mamá.

–Es que yo quiero ir al cielo; pero mi nombre no está en el Libro.

–¿De qué libro estás hablando?

–Del Libro de la Vida. He pasado toda la tarde buscando mi nombre, pero no lo encuentro. Tu nombre, el de papá, y los nombres de mis hermanos están allí. Pero no dice Carmen.

Carmencita volvió a llorar. Y lloró amargamente. Su mamá trató de consolarla, pero no era fácil.

–Hijita, no llores –le dijo–. El Libro de la Vida está en el cielo. Tú has buscado en la Biblia. Allí no está tu nombre.

Su mamá le dio un fuerte abrazo para animarla, y luego dijo:

–Si se lo pides, Jesús puede escribir tu nombre en el Libro de la Vida. Entrégale tu corazón y Él escribirá tu nombre en el cielo.

Carmencita secó sus lágrimas y dijo:

–Mamita, ahora mismo quiero entregar mi corazón a Jesús. Ayúdame, por favor.

Su mamá la ayudó y juntas oraron al Señor Jesús.

«Querido Jesús –oró Carmencita–. Yo quiero entregarte mi corazón. Te pido que me perdones todos mis pecados. Por favor escribe mi nombre en el Libro de la Vida. Amén.»

Carmencita ya no llora porque su nombre no está en la Biblia. Ella sabe que su nombre está escrito en el cielo. Un día, ella y toda su familia van a vivir por siempre con Jesús.

TU NOMBRE EN EL LIBRO

¿Está escrito tu nombre en el Libro de la Vida? ¿Vivirás con Jesucristo en el cielo? Entregar tu corazón a Cristo es tan sencillo como el abecé.

SENCILLO COMO EL ABECÉ

A es por ADMITIR.

Admite que has pecado. La Biblia dice que todos hemos pecado, y que el pecado nos separa de Dios. El castigo del pecado es que por siempre estaremos separados de Dios.

B es por BASAR.

Sólo Jesucristo salva. Debes basar tu fe en Cristo, el Hijo de Dios. Jesús sufrió el castigo en tu lugar cuando murió en la Cruz. Cuando le entregas tu corazón Él te da poder para que seas hijo de Dios. Cree en Cristo y serás salvo.

C es por CONFESAR.

Arrepiéntete, confiesa tus pecados, y pide a Dios que te perdone. Luego cuenta a tus amigos que has recibido a Cristo como tu Salvador.

**En ningún otro hay salvación,
porque no hay bajo el cielo
otro nombre dado a los hombres
mediante el cual podamos ser salvos.**
Hechos 4:12, NVI

Versículos para leer en la Biblia:
Romanos 3:23; 6:23; 5:8; 10:9;
Juan 1:12; Hechos 16:31; 1 Juan 1:9.

Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe;

esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios.

Efesios 2:8